



REVISTA FESTIVA TEATRAL

OFICINAS. Costanilla de la Veterinaria, 4, entresuelo derecha

Número suelto. Quince céntimos de peseta

SUMARIO

Sitiados.—D. Emilio Mario (silueta).—En serio: Teatro de la Comedia, *Los Conocimientos*.—Teatro de Apolo.—Teatro Martín.—Teatro de Variedades.—Entre actos.—Balance.—Polaquismos.—Frases.—Teatro de la Zarzuela, *El Redm-pago* (descripción).—Teatro de Novedades, *Los Misterios de Londres* (descripción).—Anuncio.

SITIADOS

Pues sí, amados lectores, nos hallamos sitiados y sitiados por hambre que es el peor de los cercos. Ya no se permite vender nuestra REVISTA á la puerta de algunos coliseos, y el que osa infringir orden tan draconiana y despótica, es conducido como criminal á la prevención. Bien es verdad que el delito es enorme; figúrense Vds. que consiste en publicar la caricatura del actor que trae cada número; ¡ahí es nada! sabe Dios el conflicto internacional ó interior que puede provocar ese grito subversivo. En cambio se permite por los subalternos que tan celosos se muestran en hacer cumplir estrictamente órdenes gubernativas que no tienen nada que ver con los periódicos literarios, y sí sólo con los políticos, se tolera repetimos, que los vendedores de los mismos propalen y anuncien el periódico con lo que quizá ni aun han pensado en escribir los redactores.

Conocemos el juego y sabemos de dónde sale; pero no hemos de consentir, y acudiremos á quien corresponda, que de tal modo se nos perjudique en nuestros intereses: si es que alguna empresa no gusta de nuestros juicios, que se aguante, pero no se parapete tras la autoridad legal para herir de un modo indigno á quien cara á cara no osaría ni aun mirar.

Nosotros pedimos sólo justicia, y justicia para todos.

DON EMILIO MARIO

SILUETA CÓMICA

Entre los actores á quienes debe más la escena patria contemporánea, figura sin duda alguna D. Emilio Mario; no es nuestro ánimo estudiarle en todas sus fases: esto pasaría los límites de una silueta y entraría en los de una crítica biográfica.

Por eso nos ceñiremos á presentarle como representación de la comedia contemporánea, pues ha sabido crear á fuerza de empeño y trabajo un coliseo donde se rinde culto á la comedia elevada y de sociedad, huyendo por igual de la chocarrería del sainete y de lo serio del drama.

Para algunos es Mario sólo el actor estudioso y concienzudo, que sabe interpretar tipos sociales y continuar las glorias escénicas de Romea.

Para nosotros ese es el título menor del Sr. Mario: creemos y con nosotros estarán de seguro todos lo que con alguna afición sigan el movimiento teatral de nuestros tiempos, que el timbre de gloria más preclaro de Mario es haber logrado aclimatar la alta comedia entre nosotros y presentar cuadros anuales de compañía que dejan poco que desear aun puestos en parangón con las compañías mas sobresalientes del extranjero.

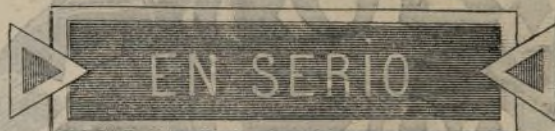
Si todas las imitaciones del teatro francés que se hacen en esta patria de las imitaciones, fuesen como las que Mario hace, ya podríamos darnos por satisfechos.

En las representaciones, que de las obras de Bretón ha dado la compañía que dirige el Sr. Mario, ha sido donde ha podido apreciarse el celo que nosotros reconocemos en él; la escrupulosidad en el decorado y servicio de escena, la naturalidad de los personajes que en ella intervengan, cierta propiedad en los detalles á que por desgracia estamos poco acostumbrados, y que no dejaban que desear al poner en parangón dichas representaciones con las de la decantada compañía italiana; todo, en fin, mostraba que con buen deseo, voluntad y empeño, aun puede recuperar nuestra escena el lugar preemi-

nente que siempre ocupó, y se pueden formar en España compañías completas en lugar de cuadros aislados y conjuntos desordenados.

No nos cansaremos de repetirlo, por lo mismo que tan pocas ocasiones se nos presentan de hacer elogios; si el Sr. Mario tuviese en otros géneros imitadores respecto á la formación de compañías y su dirección, los actores españoles se colocarían á la cabeza de todos los teatros. Que aprendan, pues, los que deban.

EL JEFE DE CHORIZOS Y POLACOS



TEATRO DE LA COMEDIA

LOS CONOCIMIENTOS

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO, ORIGINAL DE D. JOSÉ MARCO

Estrenada la noche del 21 de Octubre de 1882.

REPARTO: Mercedes, Sra. Zapatero.—Soledad, Srta. Gorriz.—Antonio, Sr. Mario.—Benigno, Sr. Guerra.—Luis, Sr. Romea.—Esteban, Sr. Aguirre.—Julio, Sr. Tamayo.—Manuel, Sr. Sanchez de León.—Carlos, Sr. Martinez.—Criado, señor Vega.

Mercedes y Benigno, honrados hacendados, vivían felices y satisfechos, lejos del bullicio de la Corte y disfrutando tranquilamente de las rentas y productos de su casa y sus terrones: hacíanse agradable tan agreste soledad otra soledad hermosa é inocente, fruto único de su union y capaz de hacer preferible su nombre al bullicio y alegría de las más populosas ciudades; pero el diablo de la ambición, en figura de Esteban, se presentó en aquel paraíso lugareño y tentó á los bonachones padres con la seductora manzana de un enlace ventajoso para su hija; enlace que fácilmente podría realizarse, si ellos, trasladándose á la Corte, pudieran adquirir conocimientos y amistades, sin cuento entre las personas de alto copete, con quienes les pondría en relación el bueno de Esteban. La proposición era deslumbradora, y más tratándose de dos santos seres, sencillos y amantes en demasía de figurar, como eran los esposos, y fué por tanto aprobada y realizada *incontinenti*; trasladaron los tres lugareños sus reales á Madrid, no sin vender antes parte de los bienes de su propiedad para con el producto de la venta presentarse con el lujo y bauto que sus riquezas y sus deseos de medrar les exigían.

En este momento empieza la acción de la comedia.

Jamás mentor alguno se portó con sus alumnos con más sollicitud que el redomado de D. Esteban; él alquiló la casa en que había de habitar la confiada familia; él compró los muebles necesarios para alhajar aquel centro nuevo de sociedad; él les presentó á los más afamados sastres, modistas y zapateros para que les equipararan á la última moda; él, en fin, fué su providencia cortesana, y todo con un desinterés y abnegación tal, que apenas si se embolsó un cincuenta por ciento por gastos de comisión; y aún hizo más: aconsejóles que para hacerse mas visibles solemnizasen sus *soirees* con un baile, y se encargó de las invitaciones, presentando sucesivamente entre otras notabilidades á un Marqués (de apellido), á un autor dramático (copia exacta según pretendían algunos de los muy conocidos) y á un empleado, retrato acabado de todos los subalternos habidos y por haber.

Pero siempre hay una Providencia que protege á los hombres honrados, siquiera sean tan tontos como los esposos susodichos; y aquí el papel de providencia le desempeña un hermano de Benigno, llamado Antonio, menos ambicioso que él pero más avisado y esperto: Antonio tiene un hijo, Manuel, primo hermano de Soledad y amado por ésta; y como un primo correspondido es un ángel, Soledad, que sólo piensa en él, desdeña los obsequios de D. Esteban y más tarde los del Marqués de pega, que, enamorado de la belleza y los doblones de la niña, quieren explotar la vanidad de los mal aconsejados padres. Á evitar este mal y otros mayores vienen á la Corte D. Antonio y su hijo Manuel, y tan á tiempo llegan, que logran desenmascarar á aquellos parásitos y enseñar á Benigno, tan bonachón como reclama su nombre, cuál le tratan los mismos que le adulan, llamándole *Cachupín* cuando se muestra económico, y *ordinario* cuando se presenta pródigo en demasía.

A mayor abundamiento los conocimientos que rodean á los

esposos, se disponen á sacrificarlos con sus pretensiones; y los despilfarros hechos para brillar una noche, abren una ancha brecha en la fortuna de los provincianos, y entonces es de ver cómo los buenos esposos cogen el cielo con las manos, y acuden á su hermano para que les libre de la insolvencia y el ridículo; Antonio les hace ver su error y la clase de conocimientos trasnochados que han hecho; y ellos, que á fuerza de desembolsos han abierto los ojos, se dan por convencidos; entonan el *Confiteor Deo* de su vanidad, y reponen su crédito con la generosidad del hermano, y la felicidad de su hija con el casamiento de la misma con su primo Manuel.

Esta es la obra: veamos lo que significa, y lo que vale.

Los amigos del Sr. Marco, muchos, por lo visto, opinaron la primera noche que era excelente; algunos diarios pesimistas creyeron, al siguiente día, que era detestable: ni lo uno, ni lo otro creemos que es justo.

La obra es pasadera, es una de tantas, en una palabra; el asunto es común y manoseado; sin embargo, está presentado con discreción; muestra que el Sr. Marco conoce la escena y sus recursos; tiene situaciones de efecto y contraste; en el primer acto, la presentación de los tres tipos, el Marqués, el autor y el empleado, está hecha con tino y discreción; las escenas primera y segunda del segundo acto, son regulares; pero el acto tercero decae de una manera lastimosa; aquel arreglo de cuentas de los dos esposos, nos hizo temer que presentarían al público la lista de la lavandera; el detalle de los criados abrumando á los convidados que murmuran de la escasez de los refrescos se repitió mucho; parece que el autor temía que el público se apercibiese de ello; los caracteres en general, bien delineados; el de Soledad tiene un cambio, que aunque sea en broma, no está en armonía con su modo de ser: los chistes son buenos, excepto algunos demasiado ordinarios, para valernos de la fraseología de la obra.

En una palabra, y como síntesis, diremos: que los *Conocimientos* es un conjunto de escenas presentadas con discreción, pero sin que vengan á enseñar nada nuevo, ni á responder á un plan: la forma en general buena, y la versificación fácil: creemos pues que los *Conocimientos* se representará unas cuantas noches, pero que no han añadido nada á la reputación de su autor; y en el teatro, el que no avanza retrocede; que lo tenga entendido el Sr. Marco.

Una observación y un consejo para los amigos del autor: el entusiasmo exagerado y fuera de tono, lejos de ser prueba de amistad es un perjuicio: hacer salir seis veces al autor en la noche primera, sólo para satisfacer el aspecto de sus *conocimientos*, es exponerle á que se lleve un chasco en las noches en que la amistad no le cubra en su manto protector.

Para terminar diremos algo de la interpretación: la señora Zapatero estuvo acertada: si su papel chocó algo, culpa fué del autor, no de ella; la Srta. Gorriz también cumplió con su deber; el Sr. Mario fué el héroe de la obra; los demás se ajustaron á sus tipos; el Sr. Romea creó un escritorvidvor, con maestría; nos complacemos en confesarlo: en algunas ocasiones imitó bien á quien el *rumor público* designaba, pero en otras era preciso acordarse de lo que se había dicho en los pasillos para reconocerlo. Tal ha sido el primer paso de la *Comedia*: que siga adelante sin retroceder.

TEATRO DE APOLO

No os podéis quejar de mí
Aquellos que os abonasteis,
Si buena plata soltasteis,
Variadas piezas os di!

Podría exclamar el empresario de este teatro, parodiando al conocido personaje de Zorilla; y sobre todo, con la intención que se le atribuye de que los seis turnos vean las seis obras distintas con que inauguró la temporada.

Nos parecen muy bien esas novedades de antaño; pero nos parecería mejor ver cuanto antes las de ogaño.

Y en tanto que estas se presentan, digámos algo del presente mientras llega el porvenir.

Las obras alcanzan una feliz ejecución, que vale á los actores una justa ovación todas las noches.

En *La Bola de Nieve*, especialmente, la Sra. Mendoza Tenorio interpreta de un modo tan admirable el papel de Clara, que bien merece los aplausos que le prodiga el público.

El Sr. Vico, aunque molestado por su afección de garganta, también es acreedor á la distinción con que el público le considera.

Del Sr. Valero, ocioso es decir que también es muy aplaudido, sobre todo en el papel de Pedro Crespo del *Alcalde de Zalamea*.

¿Para qué continuar? Hoy sólo podemos decir que en el teatro de Apolo hay reunidos elementos para que sea excelente la ejecución de cualquier obra.

Paciencia, pues, y esperemos.

10

TEATRO MARTÍN

Paga viciosa es el título de la última producción del Sr. Navarro Gonzalvo, mejor título y más apropiado hubiese sido el de *Comedia viciosa*, porque lo es, y en alto grado. No nos explicamos ni la falta de verdadero asunto que tiene la obra, ni la pobreza y violencia de su intriga: sólo se comprende atribuyéndolo a ese deseo que suele dominar á algunos autores de dar al teatro una comedia semanal, ni más ni menos que si fuesen revistas que tienen la obligación de visitar al público cada ocho días.

Preferible sería que el Sr. Gonzalvo fuese menos fecundo y más esmerado en sus producciones.

Los chistes de la obra, si tales se pueden llamar, son de los oídos hasta la saciedad y no se recomiendan por su buen gusto.

El público de las galerías, sin embargo, ha gustado de la obra, y no hemos nosotros de meternos á censurar este extravío de parte de los espectadores; nos contentamos con lamentarlo.

La ejecución ha sido esperada, y á ella debe quizás el autor no sufrir todas las noches un fracaso; es más; creemos que si alguna vez asoma la risa á los labios del público durante la representación, es porque los actores intérpretes de *Paga viciosa*, ponen algo de su inventiva en contra de lo escrito.

Sin conocerse, juguete lírico, de D. Calixto Navarro, es una obra que por su carácter ligero y su corte elegante, merece quedar en el repertorio cómico-lírico del Teatro Martín; tiene situaciones cómicas; si bien en la forma está algo descuidada; la música es agradable, aunque el compositor ha abusado un tanto del metal; en ocasiones se cree ya uno á escuchar los acordes marchados de un himno patriótico.

La interpretación de *Sin conocerse* no ha sido tampoco feliz; no queremos singularizar nuestra censura, pero nos parece que la falta de fidelidad en alguno de los intérpretes, es la causa de que el desempeño de la obra no pase de mediano.

TEATRO DE VARIEDADES

La sopa está en la mesa, es muy apropiado para abrir el apetito á los espectadores: suponemos que los Sres. Valladares y Rubio, autores de la conocida zarzuela, la habían dado á luz después de comer; porque si no hubiese sido cosa de verse interrumpidos á cada instante por los gritos del estómago.

Pero, en fin, dejemos estas divagaciones y vengamos al valor de la obra. El asunto es entretenido y la música agradable. De seguro dará entradas á la empresa aunque los espectadores vayan hartos á verla.



(Durante la ascensión del capitán Mayet.)

Un pollo que quiere pasar por instruido. — ¡Ah! estos descubrimientos de la electricidad me entusiasman.

Un chico que lo sabe todo. — ¿Sabes quién vá en el globo, mamá?

La mamá. — No.

El chico. — Bargossi y su mujer.

Otro espectador aficionado al Circo. — Vamos, en ese globo vá la compañía de Parish.

Uno que ha visto todos los globos ascendentes que en Madrid se han elevado de diez años á esta parte. — Me voy al río á ver descender el globo, porque todos caen en ese sitio.

Nota: Se garantiza la exactitud de estos rumores.

(En Variedades.)

— ¿Te gusta la Perla y Carceller?

— Hombre, te diré: ella me gusta bastante más que él.

— ¿Que malicioso! Te hablo artísticamente.

— ¡Ah! Pues te diré, en *La sopa está en la mesa* están admirables; pero me chocó una cosa.

— Tú dirás.

— Con estas obras los artistas, aun siendo esposos hace tiempo, pasan todas las noches una nueva luna de miel: es una ventaja ser actor.



En breve presentará su terminado drama el aplaudido autor dramático Sr. Sellés.

Es esperada con ansiedad la representación del drama de D. Leopoldo Cano, titulado *La Moderna Idolatría*.

Como verán nuestros lectores, en otro lugar insertamos la descripción de las obras *Misterios de Londres* y *El Relámpago*. Nos abstemos de hacer la crítica de ellas.

El sábado próximo abrirá de nuevo sus puertas el Circo Teatro de Price, con la compañía de Zarzuela que actuó en el año pasado, salvo ligeras modificaciones; la obra de la inauguración será *Los Mosqueteros Grises*.

El martes tuvimos el gusto de asistir á la lectura de un nuevo drama, titulado *Alfonso*, en tres actos y precedido de un prólogo, original de D. José Pablo Rivas, joven poeta mejicano, que penetra por las puertas de nuestro Teatro con los alientos y los dotes de verdadero autor dramático. El pensamiento de la obra es atrevido y se halla desarrollado con maestría y delicadeza; en cuanto á la forma es irreprochable. Ignoramos si ya está admitido el drama por alguna empresa; pero si así no es, nosotros excitamos su celo para que lo admitan cuanto antes: obras del corte de *Alfonso* son acreedoras á que se tengan en cuenta.

A la lectura de que hacemos mención, asistieron entre otros los Sres. Valero (D. José), Sellés y Bofill. Nosotros nos comacemos en alentar al nuevo autor y le recordamos aquella vieja frase: de la madera del Sr. Rivas se hacen los dramáticos.

En Sevilla se ha puesto con aplauso un nuevo drama, titulado *La Duda*. Correspondencias recibidas de aquella capital hacen muchos elogios de dicha obra.

Música Celestial y *El Gran Turco*, son los títulos de dos obras en un acto, presentadas á la empresa del teatro de Variedades por el Sr. Perrín y Vico.

Ha llegado á Madrid el antiguo director del periódico salamanquino *Adelante*, D. Isidoro Barrado, entrando á formar parte de la redacción de *El Debate*.



Antes se podía silbar ó aplaudir en el teatro: ahora, ni vender periódicos es permitido á las puertas de los mismos.

Nada, ya se sabe: el que respire pena á la vida ó á la prevención, que es igual.

¿Qué les parece de esta conducta de los subalternos á nuestras primeras autoridades?

Hay quien dice que el Sr. Cano arriesga en su próxima obra su reputación, y que la juega á una carta (léase drama.)

Alto ahí, caballeros: cuidado con pronunciar esa frase subversiva de juego; después de la prohibición del mismo, no se puede jugar ni aun dramáticamente.



D. EMILIO MARIO

Mario ha encontrado un filon
Cultivando la comedia:
Falta le hacen muchos Marios
A nuestra anémica escena.

Ayuntamiento de Madrid

La noche del estreno del drama, *Los Misterios de Londres*, le fué robada á una señora una pulsera, sin que el ladrón fuese habido.

¡ Luego dirá el autor que no se copian con exactitud ciertas escenas del drama !

¡ Y habrá quien niegue que el teatro instruye !

El andarín Bargossi ha sido vencido en Zaragoza por un aragonés llamado Bielsa.

¡ Ahora si que podemos decir: no hay quien nos eche la pata !

En el Circo de Price se han levantado las butacas para comodidad de los espectadores.

Esta comodidad nos la explicamos, principalmente para las noches de *fiasco*.

¿ En qué quedamos ? ¿ Hay agencias ó no las hay ? Porque las pocas que existen se ven tan poco concurridas, que parecen más bien *cuarto de familia* para los amigos de las empresas.



Las obras dramáticas deben servirse semanalmente como las entregas.

(E. Navarro Gonzalvo)

El Real es el teatro más democrático de todos: en lugar de aristocracia lírica, sólo tiene coristas.

(F. Rovira)

Salgo de un teatro lleno, y entro en uno vacío... vámonos al Español.

(F. Ducazal)

¿ Qué pondré en Novedades ? Novedades de *sensación*.

(G. Roca)

¡ Qué bueno es tener conocimientos ! Sobre todo, en las noches de estreno.

(J. Marco)

Una cosa es dirigir, y otra bailar el can-can.

(E. Mario)

TEATRO DE LA ZARZUELA

Se ha puesto en escena la preciosa obra de los Sres. Camprodon y Barbieri, titulada *El Relámpago*, no representada en Madrid hace doce años. El público, que conocía de antiguo las excelencias que contiene, le tributó entusiastas y justos aplausos, haciendo aparecer repetidas veces en el palco escénico al autor de la música, Sr. Barbieri. En cuanto á la ejecución tenemos el placer de afirmar que fué inmejorable é igual en todas sus partes, siendo obsequiadas las Srtas. Solar Di-Franco y Mendez con lindos ramos en premio de su arte.

Le auguramos buenas entradas á la empresa.

EL RELÁMPAGO

ZARZUELA EN TRES ACTOS DE LOS SRES. CAMPRDON Y BARBIERI

DESCRIPCIÓN DE LA OBRA

PERSONAJES: Clara.—Enriqueta.—León (Teniente de Marina).—Jorge.—Negros y negras.—Coro general.

ACTO PRIMERO

La acción ocurre en la Isla de Cuba.

Representa la escena el jardín de una finca situada á orillas del mar. A la derecha se ve parte de una casa, un volador, sofá y sillas.

Coro de negros que tratan de coger flores para su ama, que estando contenta, les dará aguardiente con que regalarlos.

Clara y Enriqueta, hermanas, se comunican en duo de triple y contralto, la idea que ambas tienen formada de la vida y del placer. Clara anuncia á su hermana la llegada próxima de un primo español, que según voluntad de su tío el dueño de la finca, se ha de casar con Enriqueta.

Llega el primo Jorge y su figura desagradada á las dos.

Les manifiesta sabe que ha de casarse con una de ellas, pero está indeciso por gustarle ambas. Ellas (aparte) convienen fingir que las dos se han enamorado y lo desean por esposo. El lo cree y se entusiasma por ello.

Clara se despide para Matanzas, y se retira con su hermana. Jorge, solo, trata de elegir entre las dos, y para inspirarse con acierto, merienda un pastel que hay sobre el velador.

Merendando Jorge se presenta León, Oficial de la corbeta *Valiente*, en traje de Teniente de Marina. Saluda á Jorge. Ambos se dan á conocer; Jorge refiere sus proyectos y lo que piensa sobre el amor. Pide parecer á León en el lance en que se halla de elegir entre las dos hermanas, que se figura le quieren. El Teniente le contesta que jamás amó á otra que á su madre, y que entiende poco en el asunto.

Se marcha León anunciando á Jorge muy pronta tempestad. Este, solo, intenta dormir una siesta. Le despierta horrorosa tormenta, y asustado trata de esconderse.

Coro de negros que van á la playa á salvar una lancha que naufraga.

Enriqueta y coro entran trayendo á León, á quien un rayo destruyó la barca en que volvía á su buque anclado cerca de la playa, y á él con la luz del relámpago dejó ciego. Desesperase al conocer su desgracia. Magnífico concertante lamentando todos la suerte del Teniente.

Se oye el cañonazo anunciando la partida de la corbeta: León al oírlo y comprender lo abandonan sus compañeros se desmaya de dolor.

ACTO SEGUNDO

La escena representa el mismo jardín que en el acto anterior.

Un coro de negros refiere á Clara recién llegada de Matanzas la desgracia ocurrida al Teniente y que este salvado del naufragio por Enriqueta, pasea mañana y tarde conducido por ella.

Aria en que Clara sospecha de que Enriqueta y León se aman. Aparece su hermana y Clara le dice lo que cree, alcanzando la confesión de que es cierto.

Entra Jorge y cuenta que mientras paseaba se ha decidido por Enriqueta.

Ven á León salir de la casa, y para probar su amor, le da la mano Clara cuando él llama á Enriqueta para que lo guíe. León conoce que aquella no es la que ama, y se retira de ella. Asómbrase Jorge de la rara penetración del marino.

Clara sale llevándose engañado al primo, para dar tiempo á que León declare su amor. Antes de que pueda hacerlo, vuelve Jorge y propone al Teniente que se case con Clara. León contesta que á un ciego no puede quererlo ninguna mujer. Enriqueta conmovida hace protestas de que sí. El se declara y ella le confía, corresponde á su amor. Cómicamente asombro y arrebatado de ira en Jorge cuando ve que un ciego le quita la novia á él que tiene dos ojos. Para vengarse piensa casarse con Clara. Entra ésta y él le pide mano de esposa. Ella procura entretenerlo.

El tío que ambas hermanas tienen, y que es oculista célebre, se ha encargado de la curación del marino y mandado que aquella misma noche, á las ocho, se quite la venda que cubre sus ojos.

Coro de negros. Enriqueta, creyéndose sola, manifiesta temor de perder el amor del ciego cuando recobre la vista. Llega Clara á consolarla, y Jorge dice se acerca la hora de la prueba. A poco entra León.

Dan las ocho; quítase la venda el Teniente: ha recobrado

la vista, y confundiendo las hermanas, cae de rodillas ante Clara.

Confusión general. Enriqueta se desmaya y algunos negros se la llevan: otros amenazan á León que se lamenta porque cree que su equivocación la hirió de muerte.

ACTO TERCERO

La escena representa el mismo jardín de los actos anteriores. Coro de negros que explican á Jorge que desapareció Enriqueta la noche que recobró la vista el marino y que la han buscado inútilmente.

Jorge refiere que León se casó con Clara.

Entra el Teniente y Jorge le ruega aclarar el lío que hay en la casa: León le cuenta que escribió Enriqueta, amenazando con no volver á la finca hasta que Clara fuera esposa de León, y que en vista de esto, se casaron en Matanzas.

Jorge recibe otra carta de su prima en que le dice vendrá y se casará con él. León no lo cree.

El coro de negros celebra la llegada de su ama joven. Esta pregunta á Jorge si son felices León y Clara; él contesta que como perro y gato.

Queda sola Enriqueta; aparece el marino, que se despide de ella para no volver más. Esto la conmueve de tal modo, que declara lo ama aún, pero que siendo esposo de su hermana, aquel amor es imposible. Clara, que todo lo ha oído, se presenta, dice á Enriqueta que se case con León, puesto que su casamiento con él había sido simulado y con objeto de que volviera á la casa. Alegría extremada de Enriqueta. Entra Jorge sorprendido, dice que hasta los casados se descasan para darle la novia. Clara lo consuela prometiendo casarse con él. Sale de negras y negros en honor de los novios.

TEATRO DE NOVEDADES

LOS MISTERIOS DE LONDRES

Drama en cinco cuadros y un prólogo, arreglado del inglés á la escena española por D. Pedro de Montalván.

DESCRIPCIÓN DEL MELODRAMA

PERSONAJES

SARAK.....	Sras. Guíjarro.	GEORGES.....	Sr. Delgado.
ELNA.....	Chaman.	ELANKBURN..	Mazolli.
FUSNY.....	Romero.	JAMES.....	Delgado.
UNINO.....	Mondejar	POLISMAN 1.º	Melgares.
ALIKINS.....	Sr. Valentin.	POLISMAN 2.º	Sanz.
TREVELLIANS.	Torres.	BEBEDOR 1.º	Navarro.
SPENEY.....	Gale.	BEBEDOR 2.º	Ibarrola.
PIBROCH.....	Mesejo E.	MARINERO 1.º	Salvino.
JACOBSON.....	Mesejo J.	MARINERO 2.º	Caché.
ADANST Y JO.	Ramiro.	MOZO.....	Melgares.
NATHAD.....	Sanz.	POLISMAN.....	Beltrán.
ARTURO.....			

Marineros, bebedores y baile.

DESCRIPCIÓN DE LA OBRA

PRÓLOGO

La escena representa el interior de una casa rústica; en la parte de fondo se ve una cómoda y varias sillas, único mobiliario de la misera vivienda; al alzarse el telón aparecen varios policías que hablan con un sacerdote; Jacobson, jefe de los policías, le hace saber al sacerdote (padre Daniel) que en Londres se llevan á cabo los robos de niños de un modo admirable, sin que todavía las pesquisas de la policía hayan podido dar con los autores de tales crímenes; pero Jacobson asegura que la ladrona de esas criaturas se alberga en aquella casa, á lo cual el misionero le responde que es imposible que una mujer tan santa sea capaz de hechos semejantes; más el polisman que en veinte años ha tenido ocasión de ver mucho en toda clase de delitos y que le basta dirigir una mirada para conocer los criminales, le asegura que es cierta su sospecha; se siente un ruido lejano en este momento, y aparece Sarak Water, sofocada y con los cabellos sueltos, pregunta á los policías qué hacen allí, y los arroja de su casa; al ver los cajones de su cómoda fuera de su sitio, dice que á ninguno conoce, á lo cual responde el polisman que hay allí quien la conoce y le enseña al Padre Daniel; Sarak Water se abraza á él y le pregunta por su hija; el Padre Daniel le asegura que su hija está hermosa como la última vez que Sarak la vió; la madre

expresa su deseo de besarla, y el Padre Daniel la presenta un rizo de la niña para consolarla; después la pregunta si es cierto lo que los policías le han dicho, y ella; como amigo que es desde su infancia y representante de Jesucristo, se decide á confesarle su secreto, afirmando que sólo lo hace porque su hija no pise descalza la fría nieve y pueda ostentar muchas riquezas; el misionero la da varios consejos y la dice que un marinero amante de Sarak desea casarse con ella y dar así un nombre á la infeliz Juanita (la hija de Sarak); la hábil ladrona rehusa, y el Padre la abandona viéndolo que sus esfuerzos son inútiles; Sarak le dice que si piensa delatarla, á lo cual el Padre Daniel responde que va á rogar á Dios por su alma; Sarak permanece inmóvil hasta que el misionero desaparece. Después de algunas reflexiones Sarak recoge el tesoro de su hija que tiene escondido en el suelo; tesoro que consiste en dos mazos de billetes de Banco y una taleguita con oro; Sarak se encuentra sumida en los recuerdos de su hija, cuando aparece un embozado que la ofrece dos mil libras esterlinas si dentro de media hora le entrega una niña de dos años; Sarak se queda asombrada; se oye ruido, y el personaje incógnito desaparece al tiempo que llega Alkins, antiguo camarada de Sarak; cree haber reconocido en el embozado al hombre que la noche antes en un parque muy próximo á Londres cavó con cuidado una fosa, y encerró en ella una cajita de bronce, Alkins, después de saludar á Sarak, la dice que conoce á aquel hombre, entonces ella le revela lo que Lord Trevellians pretende; durante este relato se escucha una campana que según ellos es la de la fábrica de cervezas de mister Morden, donde hay una niña que les sería muy fácil robar; acometen pues la empresa, y se disponen á sacar de la casa á la niña.

Durante su ausencia aparecen tres marineros, de los cuales uno es el amante de Sarak, que la trae á su hija metida en una canasta: deciden marcharse y dejar allí á la niña para que Sarak experimente una alegría al encontrarse con su hija, y así lo hacen; llega Sarak pensando si su compañero Alkins habrá sido cogido *infraganti*, teniendo en cuenta que la policía los persigue sin descanso; pero al ver aquella pobre criatura, cree que la ha dejado Alkins y se la entrega á Trevellians, que llega á los pocos momentos; al poco rato aparece el marinero, amante de Sarak, y le extraña sobremanera el ver á su amada sumida en tristeza cuando él cree encontrarla alegre, Sarak reconoce á su amante y le abraza; él le dice que si no ha visto á su hija, y ella le responde que no; el marinero corre á descubrir el canastillo y la pregunta por la niña que allí estaba; Sarak entonces le dice que sin saber que era su hija la ha vendido; durante esta triste escena, el marinero desprecia á Sarak; Jacobson el polisman, aparece en la escena, y en nombre de la ley manda á Sarak darse presa; ésta le pide pruebas y el polisman la presenta á su compañero Alkins que lo ha declarado todo; Sarak implora el auxilio de todos y es despreciada por su compañero la dice que no se apure, que él conoce bien el código y que sólo irá á presidio por quince años.

Los policías se llevan á los ladrones á la prisión.

CUADRO PRIMERO

La escena representa una casa de bebidas de las más acreditadas de Londres; la acción tiene lugar quince años después del prólogo.

Aparecen varios marineros y gente del pueblo, entre ellos Pibroch, sobrino del polisman Jacobson, y verdadero pillete á quien su tío amenaza con llevar á la prisión; después de una conversación animada, aparece Sarak pidiendo limosna; su aspecto es triste, la acomete un desmayo, y mientras aquellos pilletes se rien de ella creyéndola borracha, tres Oficiales de la escuadra real la socorren y regañan á aquellas gentes que dan á la desgraciada Sarak ridículos calificativos; Pibroch y otros como él, se creen ofendidos y les desafían á *boxear*, ó sea á darse de puñetazos; el alférez mister Olivier acepta y logra magullar las narices á Pibroch, á quien retiran herido; salen los marineros de la hostería y se oyen pisadas de caballos, véase llegar uno desbocado; entran en brazos á Elena repuesta de su desmayo, reconoce á Olivier su amante; un poco después llega también Trevellians y Sarak; reconoce en él al personaje que le compró la niña, de donde deduce que Lady Elena es su hija Juanita, por lo cual se decide á seguirlos.

CUADRO SEGUNDO

La escena representa un salón de la casa de Lord Trevellians; Lady Elena recibe, en ausencia de su supuesto padre, á su amante Olivier; después de jurarse eterno amor, se despiden hasta las nueve de la noche, hora en que le cita Elena. Aparece Trevellians, y Elena le habla de su pasión; él trata de disuadirla; al poco rato se presenta Sarak á pretender la plaza de doncella; ésta y el milord la reconocen, y Lady Elena la recibe desde luego; un criado anuncia á Trevellians la llegada de un personaje, que es Alkins, el que después de vanas frases, le pide la mano de Elena, y le amenaza con dar á conocer á los jueces el secreto del parque, pues ha señalado con cuida-

do un árbol debajo del cual está enterrada la niña; Lord Trevellians accede, y Alkins se despide de él hasta media hora después, en que se permite venir con un notario; Sarak, que ha escuchado la relación de Alkins, se descubre, y Trevellians se asombra al reconocerla: la despide y arroja de su casa, no sin jurarse antes guerra á muerte.

CUADRO TERCERO

La escena representa un baile campestre, iluminado á la veneciana; en él se reúnen la mayor parte de los rateros de Londres: al alzar el telón, aparece Pibroch con su novia y Jackson, que también quiere divertirse; bailan un bonito rigodón, y parece Sarak con una carta en la mano, que es una cita de un fingido protector; después de varias entretenidas escenas entre Jackson y un sastre, aparece el alférez, mister Olier buscando á alguna persona con interés; Sarak le reconoce, y le dice que vea á su hija; en esto llega Alkins que los detiene, y se niega á dejar salir á Sarak del baile; á esto se opone Olivier; Alkins trata de darle un bofetón; Sarak le dice que es su rival, y se concerta un duelo entre ambos; se repite el rigodón y concluye el cuadro.

CUADRO CUARTO

La escena representa una cueva en que varios ladrones dan lección á sus discípulos con muñecos de cartón; preséntase Sarak borracha pidiendo vino; dáselo, y se finge dormida; llega Alkins, y á poco mister Olivier, que trae dos espadas para el duelo; Alkins ha mandado retirarse á sus camaradas, y Pibroch, que se queda detrás, reconoce en Olivier al alférez que le magulló, y se despiertan en él grandes simpatías por Olivier; coge una espada Alkins, y cuando más encarnizada está la lucha, Oliver se hunde en una trampa que da al Sena, Pibroch se arroja tras él para salvarle; despiértase Sarak, y jura vengar la muerte de Olivier; Alkins le dice que ha perdido á su hija: ésta acude pidiendo socorro; llega Trevellians,

y ambos amenazan á Sarak, si no niega que Elena es su hija, con decirle á ésta que su madre es una mujer criminal; Alkins, no contento con esto, estudia el modo de matar á Sarak.

CUADRO QUINTO

La escena representa un salón de juego de casa de Trevellians; Elena habla con él y la pide no la case con Alkins; el milord la dice que no hay remedio, pues si no se ve de otra manera; Elena accede; aparece Alkins y después varios coridos á la boda; cuando más alegres se muestran, un criado anuncia á Trevellians la llegada de un *polisman*; manda que pase, y Jackson manifiesta que desea que el milord albergue en su casa á una mujer herida gravemente. Alkins comienza á sospechar; Trevellians pone á su disposición la casa, y el policía se retira.

Alkins invita á jugar á los concurrentes en el momento en que aparece Olivier por una puerta diciendo *yo juego*; Alkins se queda asombrado, y en este momento se presenta Sarak, á quien Alkins cree muerta, con los policías, y les dice señalando á Alkins: *ése es quien quiso asesinar me*; en la mano izquierda tiene algunas rozaduras que *yo le hice*; le reconocen y todos ven las pruebas; los policías conducen á la prisión á Alkins, y este se atreve á decir á milord que vaya á visitarle bajo igual amenaza que siempre; pero Trevellians dispone salir aquella misma noche de Londres y casar á Juanita, pues este es el nombre verdadero de Elena, con Olivier. Juanita reconoce en Sarak Water á su cariñosa madre, y se preparan á partir de aquella tierra y unirse para siempre los dos amantes.

FIN DE LA OBRA.

MADRID: 1882

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO

Calle Real, núm. 1 cuadruplicado.

ANUNCIO

CHORIZOS Y POLACOS

REVISTA FESTIVA-TEATRAL SEMANAL

SU LEMA ES: PALO Y CAIGA EL QUE CAIGA

Se publica con cromos, en papel satinado superior, y sólo cuesta, 0'15 céntimos de peseta; número atrasado, 0'25 ptas.

POR SUSCRICION.

En Madrid, un mes: 0'75 de ptas.—Trimestre: 2 ptas.

En Provincias, trimestre: 2'50 de ptas.

En Extranjero y Ultramar, trimestre: 5 ptas.

Pago adelantado.—La correspondencia al Administrador de la REVISTA.

Van publicados las caricaturas-cromos de Arderfús, Vico y Mario.

EN PRENSA. EL ALMANAQUE DE CHORIZOS Y POLACOS PARA 1883. Su precio una peseta en toda España.